

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN: MITOS Y REALIDADES DE LA REVOLUCIÓN INFORMÁTICA

Pedro Rodríguez Rojas*

Resumen

Hoy el mundo parece estar deslumbrado ante una aparente nueva revolución tecnológica: La Revolución Informática. ¿Es esta realmente una revolución?, ¿Cuáles son verdaderamente sus alcances?, ¿Cuáles pudieran ser sus beneficios y perjuicios?, ¿Cuáles son sus mitos y realidades? El mismo mundo que cuestiona la Edad Moderna por la magnificación tecnológica, que cuestiona la propia racionalidad técnica científica por considerarla antimoral, antiética y por lo tanto antihumana, hoy se ufana con el desarrollo de las nuevas tecnologías informáticas y biológicas. Esta es la paradoja más grande pero es una realidad. Un mundo que cuestiona la hipertrofia tecno-científica se deslumbra ante la nueva “aparente Revolución Tecnológica”. ¿Es la información suficiente para comprender y transformar la realidad? Rotundamente No; el hombre más informado puede ser al mismo tiempo un pobre estúpido sin capacidad ni inteligencia para comprender y mucho menos contribuir a transformar la realidad. Históricamente el hombre ha intentado conocer, descubrir, explorar, comprender, y transformar la realidad, la búsqueda del saber está siendo hoy sustituida para la mayoría de las personas por la simple y aparente condición de estar informado: saber de todo un poco, sustituye el dominio profundo y sistemático “la totalidad de lo aparente” dentro de la “Globalización de las banalidades” parece ser lo predominante.

Palabras clave: Sociedad del conocimiento, educación, revolución informática, mitos

* Pedro Rodríguez: Prof. UNESR-Barquisimeto. prodriguezrojas@hotmail.com

KNOWLEDGE SOCIETY AND EDUCATION: MYTHS AND REALITIES OF THE COMPUTER REVOLUTION

Abstract

Today the world seems to be dazzled by an apparent new technological revolution: The Information Revolution. Is this really a revolution? What are really their scopes?, What could be the benefits and harms?, What are the myths and realities? The same world that questions the modern age by the magnification technology, which questions the very rationale for considering scientific technique antimoral, unethical and therefore anti-human, now boasts the development of new information technologies and biological. This is the greatest paradox but it is a reality. A world that challenges the techno-scientific hypertrophy glaring at the new “apparent Technological Revolution”. Is the information sufficient to understand and transform reality? Absolutely not, the most informed man can be both a poor stupid no ability or understanding to comprehend, much less contribute to transform reality. Historically, man has tried to learn, discover, explore, understand and transform reality, the pursuit of knowledge today is being replaced for most people by the simple and apparent condition of being informed: know a little of everything, replaced thorough and systematic domain “all the apparent” in the “Globalization of the banalities” seems to be predominant.

Keywords: Knowledge society, education, information revolution, myths

Introducción

La construcción de instrumentos y los mecanismos para impulsar la limitada capacidad del cuerpo humano han representado desde la aparición del fuego y la rueda, grandes cambios; no sólo en la forma

de producir sino en los procesos sociales y culturales del hombre. El surgimiento de la agricultura, a orillas del río Nilo hace unos nueve mil años, es considerado para muchos una de las grandes revoluciones humanas. Sin embargo, no es sino hasta mediados del siglo XVIII en el período conocido como Revolución Industrial, con el surgimiento de las maquinas cuando se habla de una primera Revolución Tecnológica. Es decir, la Revolución Tecnológica nace afin con los conceptos de maquina e industria: conocimiento y uso de las técnicas para la Transformación Industrial. No así la técnica que es tan antigua como el hombre mismo.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con la aparición del motor de combustión interna, el uso del petróleo y nuevas energías se habla de una segunda Revolución Tecnológica; la producción en serie a escala mundial. En los años 50 con la informática, el desarrollo de los aparatos de comunicación Radio, Televisión y Computadoras se apunta a una nueva revolución, La Tercera Revolución Tecnológica pero ahora ya más ligado al sector terciario o de servicio que al industrial. La realidad tal como la entendemos actualmente: El modo de producción Industrial-Capitalista, la organización de la sociedad en clases sociales; la estructura política, los hábitos y costumbres, en fin la cultura, ha estado en parte determinada por estos avances tecnológicos. Los avances en el ritmo creciente de producción, el exterminio de la mayoría de enfermedades, el mayor conocimiento, control y aparente dominio de la naturaleza y del espacio, magnificó no solamente la verdadera fuerza del hecho tecnológico sino de la naturaleza misma del hombre.

Los grandes descubrimientos del siglo XV, la avanzada del capitalismo a nivel mundial, la expansión de la cultura occidental, es decir, todo lo que ha representado la Edad Moderna tiene su basamento en los paradigmas tecno-científicos, pero desde el siglo XIX y más aún desde principios del siglo XX la Edad Moderna ha venido siendo cuestionada por los males que este mismo hiperdesarrollo tecno-científico ha causado a la humanidad: El deterioro ambiental, la desaparición de bosques, lagos, ríos, contaminación, el hueco en la capa de ozono, el aumento e inestabilidad de la temperatura, el exterminio de

especies animales y vegetales, la aparición de nuevas y más fuertes enfermedades que ni siquiera el desarrollo tecno-científico ha podido enfrentar, la paradoja de mayor producción y productividad agrícola y manufacturera, al tiempo que el 20% de la población se muere de hambre y un 40% está en estado de pobreza crítica. La paradoja de la Revolución de la Informática y la autopista de la comunicación al tiempo que el 30% de la población mundial no cuenta ni con radio y televisión y mucho menos el invento centenario del teléfono. Tan sólo la ciudad de Tokio cuenta con más servicio telefónico que todo el continente Africano. La paradoja que el 75% de la producción mundial de alimento se concentra en el 30% de los pobladores de los países más desarrollados. La paradoja de grandes maquinarias y muchos desocupados. La paradoja de alto conocimiento técnico ante una población no educada, la desvinculación de la mente y el cuerpo humano. La paradoja de contar con armas nucleares y químicas con capacidad de destruir todo el globo terráqueo.

La técnica como herramienta que permitió el avance del hombre transformando lentamente la naturaleza, fue valida mientras no representaba destrucción y dominación sobre otros. Las tres revoluciones tecnológicas no han sido neutrales, - al igual que el conocimiento científico- desde su origen, su fin y sus consecuencias han sido en función de una elite mundial.

Esta nueva revolución tecnológica ya no persigue aumentar el ritmo de producción industrial, la producción en serie, por el contrario la nueva revolución tecnológica pone en cuestionamiento y para algunos lleva a su fin a la era industrial. Los conceptos de trabajos, industria, producción, son llevados al sillón de los acusados, la nueva era es la de la información, lo que entendemos como la realidad es hoy puesta en duda y se está sustituyendo por lo que se ha hecho llamar Realidad Virtual. Esta aparente nueva manera de explicar, comprender y transformar el mundo, no es nada nuevo. Desde la aparición de las primeras computadoras en los años cuarenta se comenzó a hablar de Revolución Informática. Nadie puede negar como estos sistemas de información aligeran en forma espectacular los procesos humanos:

económicos, políticos y culturales. Dentro del proceso de Globalización la llamada “Autopista de la Comunicación” hace ver al mundo mucho más cercano, más interconectado; las categorías de espacio y tiempo, inherentes al concepto de realidad son las primeras en cuestionarse. Aparentemente no existe limitación espacial dentro y fuera del mundo: La red de la información todo lo une, no importa regímenes económicos políticos, sociales y culturales, no importa clima, relieve, es decir, diferencias físicas, naturales o humanas, el mundo parece estar claramente interconectado nadie desconoce el resto del mundo, no hay nadie que pueda aislarse. Igualmente con respecto al tiempo es difícil precisar qué fue pasado, qué es presente y qué será futuro.

Hoy se pueden modelar realidades (virtuales), visitar países, hacer negocios, hablar, ver, oír, tocar personas y objetos sin moverse de la pantalla de su computador. Negocios virtuales, cultura virtual, política virtual, educación virtual, amor y sexo virtual, etc. Todo esto es una realidad inobjetable pero: ¿Cuáles son sus limitaciones?, ¿A quién beneficia?, ¿Nadie la controla?, ¿Es neutral?, ¿Cuál es su racionalidad?, ¿Es distinta a la racionalidad científica tecnológica predominante en estos tres últimos siglos, y tan altamente cuestionada?

En un mundo donde habitan unos 6 mil millones de habitantes no existen ni siquiera quinientos millones de computadoras (8% de la población) pero como si esto fuera poco, sólo en los EEUU se encuentra el 30% de ésta distribución y un 80% entre los países del continente Europeo y Japón. En Internet (La red de interconexión mundial) apenas están conectados unos 150 millones de personas, a pesar de su veloz crecimiento, para el año 2010 pudiera llegar a 300 millones, es decir, el 4% de la población estimada para entonces. Estudios más recientes demuestran la condición social de acceso a estas redes; la mayoría son de sexo masculino y blancos, en un mundo de igualdad numérica entre ambos sexos, lo mismo podemos afirmar con respecto a los idiomas: el inglés es el predominante en la red, pero este idioma apenas representa el 10% de la población mundial.

¿Son estas redes de comunicación neutrales? Claro que no, desde sus orígenes el Internet, surge en el pentágono norteamericano, en los

años sesenta en el contexto de la Guerra Fría y como mecanismo de espionaje. Pero olvidando estos oscuros orígenes, ¿quiénes controlan hoy las redes informáticas? Al igual que las grandes redes de televisión y radio, están en manos de grandes empresas, fundamentalmente norteamericanas. Por tanto no solo el acceso a un computador y a la red por su costo y por el conocimiento necesario para su uso está limitado a una elite empresarial, política y profesional, sino que la información también está controlada y restringida a ciertos intereses. A países políticamente boicoteados, se les restringe su acceso a la red. Pero sí es posible que accedan libremente a la red los narcolavadores de dinero, los corruptos, los comercializadores de sexo y prostitución Infantil.

Pero lo más importante es cuestionar la utilidad de la información que allí se accede, cuál es su alcance y hasta dónde puede ser modelada la realidad. La mayoría de la información proviene del primer mundo, de realidades ajenas a la nuestra, una información que aunque puede ser digerible, en la mayoría de los casos no puede tener aplicación en nuestra realidad. Un acceso a una información que puede hacernos más dependientes. Esta nueva revolución tecnológica puede estarse convirtiendo en el mecanismo de dependencia más sutil utilizado por las grandes potencias.

Pero ¿Ha llegado realmente el saber, el conocimiento profundo a su fin? No, sigue estando en manos de unos pocos, de una elite más reducida, mientras el pragmatismo y el reduccionismo reina en las grandes mayorías de las acciones humanas, por el contrario el saber, es decir, el poder se concentra. Se habla de una “inteligencia colectiva”, de una cibercultura: ¿Es la tecnología la determinante para hablar de cultura o lo ha sido históricamente? La respuesta es No. Las grandes culturas o civilizaciones tienen en la historia, lengua, religión, los elementos básicos que la definen, la técnica ha sido sólo instrumento para mejorar este gran elemento. El lenguaje digital se presenta como la manifestación de una cultura universal, como sí el simple dato – o universo de datos- puede configurar una cultura.

Los conceptos de Cultura Universal, al igual que el de Historia Universal, son muy viejos. Se remontan a las grandes civilizaciones y

tienen un desarrollo mayor con la conformación a partir del siglo XIII de lo que conocemos como Cultura Occidental. En la Edad Moderna esta Cultura Occidental se hace predominante, pero nunca única. La homogeneización del mundo, la estandarización económica, modelos políticos y jurídicos no son nada recientes. Igualmente ha sucedido con la aparición en este siglo de los medios masivos de comunicación.

Antecedentes

Sí por revolución se entiende “cambio violento de una situación o estructura” difícilmente puede hablarse actualmente como sí se estuviera viviendo un cambio revolucionario. Como bien lo ha planteado Fernando Mires (1996) *Vivir una revolución conscientemente es un invento de los tiempos modernos (p.9)*. Una revolución puede ser solo calificada por sus resultados, es decir, años después. Las llamadas revoluciones políticas, económicas o culturales ocurridas a lo largo de la historia solo han sido catalogadas como tal recientemente.

Sí algún cambio está ocurriendo producto de la “Revolución Informática” no puede ser explicado a partir de la comercialización del Internet, que apenas ocurre desde 1994, ni desde que el Vicepresidente Norteamericano Al Gore la denominara “Autopista de la Comunicación”. En realidad la capacidad de almacenar y procesar información ha sido base para la transformación de la humanidad desde su origen. Así lo expresa Risa (1982): “...Los avances que el mamífero hombre ha efectuado en los 10.000 últimos años se basan en su capacidad de almacenar información superando el tiempo y el espacio. Por ello la información es poder” (p. 62).

Primero con la transmisión oral y después con el surgimiento de la escritura quedarían guardadas todas estas informaciones, pero fue gracias a la imprenta de Gutemberg (1456) que la capacidad de difusión se hace mayor. En 1837 sería el telégrafo, más rápido pero limitado en el espacio, hasta que aparece el teléfono en 1876. En 1897 surge el radio y en 1936 la televisión. Sin embargo, la inmensa generación de información, la necesidad de operaciones más exactas

y en corto tiempo llevó al surgimiento del ordenador en los años cincuenta. Igualmente la necesidad de que estas computadoras con sus inmensas capacidades de procesamiento de la información pudieran ser conectadas no es una idea reciente, pues desde los años sesenta se estaba trabajando en ese sentido.

El Internet tiene sus antecedentes desde 1969 cuando la Agencia de Investigación Avanzada del Departamento de Defensa de los EEUU financió el proyecto llamado Arpanet con fines de espionaje político. Unos científicos lograron la construcción de Hardware y Software (procesadores de mensajes) que permitieran esta conexión, así surgió el correo electrónico, que hasta 1980 apenas comunicó a un centenar de especialistas. Luego estos científicos desarrollaron las redes múltiples que permitió el surgimiento de la actual Internet. En 1995 la National Science Fundation entregó el control de la super red a las empresas Spring, American y Pacific Bell.

Fue Marshall Mc Luhan (1991) quien en la década de los 60, por primera vez, catalogó que estos cambios en la información estarían produciendo una “Aldea Global”. Las ventajas de estos cambios en la realidad informativa parecieran ser innumerables: memorizar, procesar, calcular, transmitir, crear modelos, con un proceso de difusión rápido que traspasa la barrera del espacio.

El fin del pensamiento lineal podría ser una gran ventaja”. Para Terceiro (1998):

El texto impreso ha venido organizando la información de forma lineal o jerárquica, diferente de la forma relacional basada en relaciones establecidas entre distintas partes de la información. En el hipertexto de palabras, frases o documentos, en toda su extensión se asocian con información del mismo o de otros documentos a través de los adecuados enlaces,, salvando así las limitaciones impuestas por la naturaleza lineal del texto impreso (p. 113)

El futurólogo Alvin Toffler (1998), en su obra *El Cambio del Poder* señala que la realidad virtual está conformada por seis caracteres

fundamentales: Interactividad, Movilidad, Convertibilidad, Conectabilidad, Omnipresencia y Mundialización. En este sentido, nos afirma:

Cuando se combinan estos seis principios apuntan hacia una transformación total, no sólo en la forma en que nos enviamos mensajes los unos a los otros, sino en cómo pensamos, en como nos vemos en este mundo y por tanto, en donde nos encontramos, en relación con nuestros gobiernos (p. 417).

Y continúa:

La combinación de estos seis principios produce un sistema nervioso revolucionario para el planeta, capaz de manejar enormes cantidades de datos, información y conocimientos a unos ritmos de transmisión y procesos mucho más rápidos. Es un sistema nervioso mucho más adaptable, inteligente y complejo que cualquiera que la raza humana haya imaginado jamás (p. 422).

Lo que pretendemos en este trabajo no es negar esta realidad sino ubicar el problema informativo en su “justo espacio”. No nos impulsa una tecnofobia, pero estamos obligados a advertir sobre una magnificación de lo informativo que a nuestro modo de ver esta siendo manipulada por los tradicionales y los nuevos centros del poder.

El poder detrás de la información

Para comenzar debemos hacernos algunas interrogantes: ¿Qué está cambiando esta Revolución Informática? ¿Una nueva sociedad? ¿Llega a sustituirse el actual sistema capitalista o por el contrario esta revolución informática es una nueva dimensión del capitalismo en crisis? ¿No es precisamente la revolución informática como la ha planteado Mc Luhan – la mayor garantía de poder hablar hoy de globalización o Aldea Global? ¿No estaremos hoy transcurriendo por una Revolución Informática cuyo discurso nos indica el fin de todo, el cambio a una realidad a un desconocida pero en el fondo las grandes “realidades”

–si bien sufren modificaciones– se mantienen?, ¿No es el comercio de la información –computadoras y redes– la mayor manifestación de la vigencia de la sociedad capitalista?

Como bien lo planteó Khun (1996) en su conocida obra sobre *Las Revoluciones de los Paradigmas Científicos*:

Los cambios de los paradigmas hacen que los científicos vean el mundo de investigaciones que le es propio, de manera diferente. En la que su único acceso para ese mundo se lleva a cabo a través de lo que ven y hacen, podemos desear decir que, después de una revolución, los científicos responden a un mundo diferente (p. 176).

Así nos finaliza advirtiendo el mismo autor que “aunque el mundo no cambió con un cambio de paradigmas, el científico después trabajó en un mundo diferente” (p. 190).

El temor es que en esta discusión postmoderna, en el que la revolución informática tiene un importante peso, pudieran estar cambiando todos los paradigmas que servían para comprender al mundo y pudiéramos estar cuestionando con validez la situación real de este mundo, pero este mundo pudiera estar básicamente siendo el mismo y al final sólo estemos abstrayéndonos de los problemas de fondo y legitimando su actual situación.

Otro punto necesario de discutir es si realmente se está produciendo una revolución científica-tecnológica con los cambios en la informática. La tecnología representa dominio de los conocimientos propios de un arte u oficio. No hay duda que en los países donde se generan todos los procedimientos (técnicos) y se tiene dominio total de las fases que estos envuelven podemos hablar de tecnología. Pero en países donde estas tecnologías son implantadas, donde solo se les da un uso, solo podemos hablar de técnica o máquina y no de tecnología. El proceso tecnológico es integral, la técnica es parcial. La mayoría de los países del mundo apenas cuentan con técnicas y no con tecnologías en el

área informática. En los países donde se domina todo este proceso tecnológico hay conocimiento y no simplemente información.

Según González (1998):

¿Por qué se habla hoy de “Tecnología” y no simplemente de “Técnica?”. Hay razones para pensar que esa preferencia terminológica connota alguna intención socializadora (tenue, sin duda, como corresponde a nuestra época, pero por ello mismo eficaz) del hacer Técnico – Instrumental (p. 59).

Habermas (1990), propone diferenciar entre “medios técnicos” y “reglas técnicas” para referirse con esta última a tecnologías: Para Habermas

Con la palabra “técnica” nos referimos, en efecto, en primer lugar a un conjunto de medios que permiten una eficaz realización de fines con un ahorro de trabajo, o sea, instrumentos, maquinas, autómatas. Pero con esa palabra aludimos también a un sistema de reglas que determinan la acción racionalmente adecuadas a fines; aludimos, pues, a estrategias y tecnologías. (p. 315)

Debemos añadir a esta información que aún en la mayoría de países subdesarrollados los ordenadores solo son utilizados como procesadores de textos y memoria. El resto de las funciones son, por costo y desconocimiento, de difícil acceso.

La Revolución Informática, tiene un centro hegemónico de poder, no solo en el millonario comercio de ordenadores y redes monopolizadas por Bill Gates y Compañía, sino en el contenido de la información que en ellas se encuentran. Esto no nos puede llevar a desechar su uso, sino que debemos estar conscientes de esta realidad, a igual que cuando vemos televisión, pues la información manipulada genera deformación.

Para ilustrarnos sobre la falsedad de la “libertad o democracia virtual” nos parece importante citar algunos párrafos de un informe elaborado

por Brian Winston y Paul Walton (1996), directivos del Centro de Estudio de Periodismo de la Universidad de Cardiff que trata sobre la manipulación y el poder detrás de Internet:

Andrew Gaston, de Brisbane, Australia, indica que a los fines de la década del 80 Estados Unidos llegó a una fase en la cual la vigilancia de ciertos individuos y la confiscación de equipos de computación, así como la clausura de muchos tableros de boletines electrónicos hizo recordar la época de pánico y de la represión anticomunista de los años 50.

A mediados de 1995, American Online –el mayor proveedor individual para remitentes de mensajes en las listas de envío que fueron examinados- desconectó a media docena de usuarios por día según se informó, por “utilización abusiva de la red” concluye este informe señalando: “La libertad en Internet no es por cierto inevitable. Más bien, como ocurre siempre, es una cuestión de lucha política (El Nacional 11-12-96 p.A-2)

A nuestro modo de ver, la democratización de la red no debe circunscribirse a la mayor participación de individuos en la misma (cuantitativo), sino, fundamentalmente, a la participación cualitativa. Al respecto del papel político de la “Revolución Informativa” es valioso citar a la politóloga Argentina Graciela Ferras (1997) quien dice: “Ahora la autoridad no se encuentra en la clase dirigente ni en la esencia del control político, sino que es anónima. Se disfraza de sentido común, de opinión pública” (p.110). Ahora más que nunca el poder se concentra en el sector empresarial.

Países Ricos / Países Pobres:

La Sociedad del Conocimiento

Alvin Toffler y Peter Drucker, han sido muy claros sobre esta nueva diferenciación entre países ricos y pobres determinada por el control del conocimiento. Al respecto Drucker (1997) señala:

...El verdadero recurso dominante o factor de producción absolutamente decisivo no es ya ni el capital, ni la tierra, ni el trabajo, es el Conocimiento. En lugar de capitalista, las clases de la sociedad poscapitalistas son trabajadoras de conocimiento o trabajadores de servicios (p. 6).

Para el mismo Drucker (1997), el futuro de la Sociedad del Conocimiento no se encuentra en el Tercer Mundo:

Las fuerzas que están creando la sociedad poscapitalista tienen su origen en el mundo desarrollado. Son el producto y el resultado de su desarrollo. Las soluciones de los retos de la sociedad poscapitalista no se van a encontrar en el tercer mundo (...) los problemas de la sociedad poscapitalista y del estado poscapitalista sólo se pueden atacar donde se originaron y fue en el mundo desarrollado (p. 11)

Esta nueva era de dominación planetaria, aparentemente alejará la violencia y la dependencia económica, será ahora una dependencia del conocimiento. El dominio occidental del conocimiento hará –Según Drucker– posible la transición de la civilización occidental a una civilización planetaria: “Uno de los cambios fundamentales es que ya no hay historia “occidental”, ni siquiera civilización “occidental”, sólo hay historia universal –aunque ambas occidentalizadas–”. (Pp. 2-3).

A decir de Francisco Azuaje (1997): “Hoy a los países del Tercer Mundo no les queda otra alternativa que no sea la de una carretera de tierra para acoplarse a la ruta cibernautica mundial que apenas comienza” (p. 137).

El propio Drucker (1997) describe como fue esta historia del conocimiento en los países desarrollados hasta llegar hoy a las “sociedades del conocimiento”:

Durante cien años –en la primera fase– el conocimiento se aplicó a herramientas, procesos, productos. Esto creó la Revolución Industrial, pero también creó lo que Marx llamó la

alineación y las nuevas clases, y la guerra de clases y con ello el comunismo. En su segunda fase; que comienza hacia 1880 y culminó más o menos en la segunda guerra mundial, el conocimiento en su nuevo significado empezó a aplicarse al trabajo. Esto introdujo la Revolución de la Productividad que en 75 años convirtió al proletario en un burgués. Un burgués de clase media, con ingresos casi de clase alta. La Revolución de la Productividad acabó así con la guerra de clases y con el comunismo. La última fase comenzó después de la segunda guerra mundial. El conocimiento se está aplicando ahora al conocimiento mismo. Esta es la Revolución Administrativa (p. 22).

Peter Drucker con precisión hace referencia al término conocimiento o tecnología y no a lo meramente informativo, ni siquiera se refiere a una revolución de la información; su concepto que representa el pensamiento predominante de los países desarrollados - es mucho más complejo y totalizante. Drucker y Toffler son también enfáticos en que este desarrollo de la Sociedad del Conocimiento puede estar amenazando la propia existencia del capitalismo tradicional. No comparto la tesis sobre amenaza al capitalismo, porque como ya lo he explicado la racionalidad de esta Revolución Informática es capitalista. Lo que sí es cierto que actores tradicionales del capitalismo están amenazados y podrían ser sustituidas por otros. Al decir de Toffler (1998): "En realidad, el conocimiento es en cierto sentido, una amenaza a largo plazo mucho mayor que los partidos políticos anticapitalistas. Por que, en términos relativos, la revolución informativa esta reduciendo la necesidad de capital por unidad de producto" (p.118).

Jeremy Rifkin (1997) en su obra *El Fin del Trabajo* hace referencia a las consecuencias que en el área laboral produciría esta nueva era tecnológica:

Para algunas personas, en particular para científicos, ingenieros, y empresarios, un mundo sin trabajo señalara el inicio de una nueva era en la historia, era en la que el ser huma-

no quedará liberada a la larga de una vida de duros esfuerzos y de tareas mentales repetitivas. Para otros, la sociedad sin trabajo representará la idea de un futuro poco halagüeño de desempleo afectando a un sin fin de seres humanos y de pérdidas masivas de puestos de trabajo, igualado por un mayor desazón social e innumerables disturbios (p. 38).

Quienes vociferan sobre el fin del capitalismo y el surgimiento de la sociedad poscapitalista y al tiempo magnifican el hecho informativo, en realidad están plasmando una nueva cara del capitalismo donde la información pierde su esencia y se convierte en vulgar mercancía digerible por igual por toda la humanidad, siendo la única limitante la capacidad de compra: Más dinero más información; más Información mayor poder. Como bien ha señalado González Quiroz (1998), en este mundo del ciberespacio a diferencia de lo que piensan Drucker y Toffler, - quienes afirman una desdibujación de las diferencias sociales- el mundo estará claramente dividido entre quienes tienen el poder de la información, “Una ciberburguesía y la gran mayoría de consumidores que se han convertido en el proletariado de la era digital...” (p. 154).

La Sociedad Virtual: La Información, entre la Religión y la Política

Stallbrass (1998) señala:

Las ventajas de este y otros tipos de comunicación por ordenador son muchas y muy valiosas: posibilitan una forma de comunicación inmediata para quienes tienen una movilidad restringida; el separar la comunicación del cuerpo sitúa en pie de igualdad a quienes de otro modo podrían verse discriminados; resultan muy útiles al poner en relación, a personas que comparten los mismos intereses, pero se encuentran dispersos en el espacio. (p. 79)

Queda claro que según esta visión, el mundo como lo hemos entendido hasta ahora se desdibujará ante nosotros. La tecnología informática parece ser la única capaz de darle sentido al mundo. La misma tecnología que ha sido acusada como culpable de la deshumanización y algunos exageradamente la han “endemoniado”, hoy la hemos convertido en la nueva religión. Pérez (1998) advierte: “Queremos pensar que es posible superar las deficiencias de un mundo mediocre e inculto y si ni la religión ni la política van a conseguirlo, sólo nos queda la ciencia”. (Pp. 127-31)

La idea de un mundo unificado por una religión y/o un sistema político es tan vieja como las grandes civilizaciones, precisamente ahora cuando el mundo de postguerra fría demuestra su profunda heterogeneidad, su diversidad múltiple, se intenta construir un nuevo hilo conductor. Stallbrass (1998) continúa:

La fantasía cuasi – religiosa sobre una gran inteligencia unificada de la red, según la cual la humanidad está a un camino de alcanzar una espléndida unidad final, un estado superior de desarrollo, es un lugar común en la ciberteoría (...) Desde luego, tales visiones tienen un carácter ideológico: dan por supuesto que a partir de la cultura dirigida, llena de conflictos y comercialmente orientada de la red, puede hacer su aparición una mente unificada, sintética, que haga que la humanidad desarrolle todas sus potencialidades (p. 79)

Pero como bien lo plantea Boris Muñoz (1998), el individualismo del ciberespacio puede estar llevando más a una fragmentación que a una unidad del mundo (El Nacional 13-09-98p.A-3).

Esta aparente “descorporalización” o “neutralidad” de la realidad virtual que esconde las manifestaciones de la “realidad real”: el predominio en la red de la raza blanca (80%), el sexo masculino (90%), del idioma Inglés, es decir, el predominio que la nación norteamericana y los otros países desarrollados tienen sobre el resto del mundo.

Al decir de González Quiroz (1998):

Se ha repetido muchas veces la afirmación de Arthur G. Clarke de que cualquier tecnología suficientemente desarrollada se torna indiscernible de la magia. Esta apreciación cuadra perfectamente bien con las actitudes y expectativas, de esa mayoría de personas, los hombres de letras incluidos, que desconocen los principios en que se funda el funcionamiento de la práctica totalidad de las máquinas, aparatos y servicios que nos envuelven y controlan en la sociedad tecnológica de nuestros días (p. 144).

Para este autor la tecnología digital es la mayor representación de esta posición cuasi - mágica ya que gracias a su adaptabilidad se hace aparentemente universal, **convirtiéndose en una “metatecnología”**. Para González (1998):

Este proceder es, desde luego, un tanto irracional. Nos comportamos como seres fascinados que hubieran perdido su capacidad de inicio tanto cuando nos lanzamos a adquirir un equipo informático más potente por el mero hecho de serlo (es decir, sin ninguna necesidad precisa de usarlo), como cuando nos dejamos arrastrar por la corriente de alabanzas por temor a perder pie en ese mundo del mañana que a grandes rasgos, se nos repite cada nuevo día.... es digno de lastima, pese a ello, quien alaba lo que no entiende, quien se asombrara sin saber de qué... (Pp. 145-6).

En el fondo, para el autor citado, esta es una manifestación de la omnipotencia del hombre que se niega a aceptar que no lo puede saber todo, que la ignorancia forma parte ineludible de su existencia Así pues:

En el momento en que la información disponible pueda comenzar a parecernos desmesurada, en ese día justamente, minutos antes del pánico (recordemos Fahrenheit 451), comenzamos a disponer de técnicas que nos permiten resumirla, indexarla, condensarla, manipularla de mil maneras

para, no mucho después traspasarla con la velocidad del rayo (lo que no es metáfora) y, sobre todo, convertirla en universalmente disponible casi para cualquiera en las cuatro esquinas del planeta. (p. 146)

Información, Comunicación e Inteligencia

Ante esta nueva magnificación de lo tecnológico debemos imaginarnos qué representó para el hombre la aparición de la escritura, la imprenta, el telégrafo, el teléfono, el radio; pero más aún el televisor. El telégrafo y luego el teléfono representaron verdaderamente el primer salto en el dominio del tiempo y el espacio. La radio y luego el televisor –de mayor alcance– en realidad nunca han sido “Medios de Comunicación”, sino de información unilateral: Una información elaborada y planificada por quienes controlan esos medios. Un mensaje que puede informar o deformar. Pero no por esto podemos negar que la aparición de estos medios –hoy subestimados– han debido representar una Revolución Tecnológica, al igual o más que como entendemos hoy la Revolución Telemática.

La idea de una “inteligencia conectada” (Derrich de Kerckhone), es una vieja añoranza de los medios informativos –desde la prensa escrita pero más aún de los medios audiovisuales– que lleva a la convicción de que información es sinónimo de conocimiento e inteligencia. En realidad son procesos diferentes, ya que sí bien la inteligencia envuelve a la información y el conocimiento, no toda la información es conocimiento y el dominio de ambos no es garantía de poseer inteligencia.

Señala Derrich de Kerckhone (1998).

La mecanización de la inteligencia se apoya en un argumento a favor de la ignorancia, puesto que no sabemos cómo se produce la inteligencia humana y sí sabemos en que condiciones puede imitarse, asumimos que no hay motivos para suponer que ambos procesos son distintos (p. 152).

Mientras información es el dato, el elemento, el conocimiento se refiere el comprender de la actuación y desempeño de estos datos sistemáticamente. Por su parte la inteligencia representa una etapa superior de la capacidad mental, de crear, asociar, transformar y usar los conocimientos.

La información –dato– tiene la ventaja de contar con mecanismos de difusión sumamente rápidos –canales televisivos, ondas radiales, satélites, ordenadores, redes– Su carácter puntual, focal (gráfico) es fácilmente –peligrosamente a nuestro modo de ver– asimilable. El conocimiento, por el contrario, es producto de un proceso más complejo de asimilar, imposible por la mayoría de programas transmitidos por los medios audiovisuales tradicionales. La inteligencia es una capacidad humana, que aunque heredada, sólo se mantiene o se desarrolla como producto de un proceso constante de dominio del conocimiento y de habilidades para su uso. Lo cierto es que el mundo parece estar prefiriendo lo rápido y lo cuantitativo que lo cualitativo. Información es lo aparente, la imagen, conocer es profundidad, inteligencia es dominio del conocimiento. Estos dos últimos conceptos representan poder. El producto del conocimiento y la inteligencia puede ser llevado para su consumo rápido y seguro a dato-información. Pero no son nunca sinónimos. Según Asuaje (1997): “En el mundo del cable universal podemos cuestionar la sobrevaloración de los datos, que equivalen a una especie de superexaltación de la apariencia y de lo meramente observable a expensas de las ideas” (p. 134).

El mundo está hoy informado. Hasta en las más remotas aldeas difícilmente –no imposible– alguien no tenga información de las más importantes noticias –notas– del resto del mundo; pero esto no puede ser interpretado como que todos tienen capacidad de comprender, explicar los fundamentos básicos que caracterizan al mundo moderno, el dominio y comprensión de la totalidad humana. Para González (1998):

Este malentendido; quizás el más grave de nuestra época, está extraordinariamente extendido como consecuencia de

la increíble inflación a que se ha sometido el concepto de información, que se ha convertido en una especie de “ábrete sésamo” de la mentalidad contemporánea. Vistas las cosas de este modo, se cae en una confusión lamentable y peligrosa, se pierde de manera definitiva el poder regulador de una idea de verdad, la capacidad de distinguir lo que informa de lo que desinforma (:151).

La Aldea Global: La banalidad de la totalidad

A nuestro modo de ver la pretensión de legitimar una nueva cosmovisión del mundo a través de la “universalización informática”, está produciendo un alejamiento cada vez mayor de la comprensión del mundo. Al decir de Gabriel Ugas (1997) “Hoy nos enfrentamos a una ignorancia sapiente: se cree saber lo que se ignora”. “La ignorancia es el magma civilizacional mejor repartido que hoy existe” (p. 20).

En la medida que más se universaliza la información podemos estar conociéndonos menos. Más aun cuando lo que se persigue es transferir una visión del mundo desde donde se originan estas señales al resto del mundo. Asuaje, F. (1997), afirma:

La apariencia de las redes de computación más que un problema constitutivo de la tecnología parece ser un problema de cambio de perspectiva en el hombre occidental: en la antigüedad el hombre occidental quería ser sabio; luego el hombre moderno quiso ser conocedor; el hombre contemporáneo parece contentarse con estar informado y posiblemente el hombre del siglo XXI no este interesado en otra cosa que obtener datos (p. 134).

Frente a ésta “involución humana” que representa la magnificación de lo informativo es que podemos explicar como los intelectuales y científicos sociales, vienen siendo arrojados por los programas televisivos y por los comunicadores –Informadores– sociales. Un mensaje rápido –en la era *Light*– sencillo de asimilar, sustituye el

viejo discurso extenso y complicado. ¿Son el comunicador social o el cibernauta por la simple razón de serlo, una nueva clase de intelectuales, ante esta “esquizofrenia informativa”? (Azuaje Francisco, 1997). Hay quienes van más allá al hablar de la cibercultura, de una nueva sociedad conformada por nuevos actores que sustituyen a los tradicionales: el trabajo manual, la producción, la política, el espacio y el tiempo, las ciudades, las clases sociales, entre otros.

La realidad virtual es un lenguaje sistemático –interactivo– computarizado, de alta velocidad que permite modelar una realidad que escapa de la capacidad mental humana. Pero lo cierto es que esta realidad reproduce y magnifica sólo la lógica racional del cerebro humano. No tiene capacidad de controlar sentimientos, pasiones, es decir, las subjetividades humanas que desde antes de Freud se sabe que son predominantes en la conducta humana. La virtualidad como metalenguaje y/o modelo, es ventajosa, pero no puede entenderse como una sustitución de la realidad misma. Es sólo un modelo, las críticas hechas a la modernidad y particularmente a la lógica científica por su incapacidad y limitaciones para entender el comportamiento humano, paradójicamente, son llevadas al Clímax en la era “Virtual” al convertirse en una “Super racionalidad”. La “virtualidad” se presenta como una nueva ciencia, una meta - ciencia, pero en el fondo se construye con la misma lógica científica que pretende sustituir.

Fuentes:

Azuaje, F. (1997). **Abordar la Superautopista desde una Carretera de tierra** *Nueva Sociedad* N° 147.

Drucker, P. (1997). *La Sociedad Post Capitalista* Editorial Norma. Bogotá.

Ferros, G. (1997). Radiografía Mediática del Fin de Siglo. *Rev. Nueva Sociedad* N° 147.

- González, A. (1998). Sujetos, interfaces, texturas. *Rev. de Occidente*. N. 206 Barcelona- España.
- González, Q. (1998). Anatomía de una Fascinación. *Rev. de Occidente*. N° 206. Barcelona España.
- Habermas, J. (1989). Identidades Nacionales y Posnacionales. Editoriales Tecnos. Madrid España.
- Huntington, S. (1997). El Choque de Civilizaciones. Paidos Editores. Barcelona. España.
- Kuhn, T. (1996). La Estructura de la Revolución Científica. Fondo de cultura económica. Bogotá.
- Mayor Z, F. (1993). Prólogo. **Cuadernos Americanos** N.39.UNAM, México.
- Mc L, M; Powers B.R. (1991). La Aldea Global. Editorial Gedisa. México.
- Mires, F. (1996). La Revolución que Nadie Soñó o la Otra Posmodernidad. Editorial Nueva Sociedad Caracas.
- Mora P. (1997). *La Escuela del Día Después*. Grupo de Investigación de Historia de las Mentalidades. ULA. Táchira.
- Muñoz, B. (1998). La soledad de la globalización. *El Nacional*. 13-09-98. P.A-2.
- Muñoz, J. A. (1992). *Las Prácticas Pedagógicas y sus Relaciones de Poder. Pedagogía, Discurso y Poder*. Corpodria. Bogotá.
- Novak, J. (1972). **Aprendiendo a Aprender**. Martínez Roca Editores. Barcelona España.
- Pérez, J. (1998). **Entre la Utopía y la Paranoia**. *Revista de Occidente* N° 206. Barcelona. España.
- Rifkin, J. (1997). **El Fin del Trabajo**. Pardos Editores. Barcelona. España.

- Risa M., R. (1982). **La Revolución de la Información**. Salva Editores. Barcelona. España.
- Stallbrass, J. (1998). **Formas de la identidad en el Ciberespacio**. *Revista de Occidente* N° 206. Barcelona, España.
- Terceiro, J. (1998). **El Texto Impreso en la Nueva Cultura Digital** *Revista de Occidente*. N° 206. Fundación José Ortega y Gasset, Madrid.
- Toffler, A. (1998). **El Cambio del Poder**. Plaza y James Editores. Barcelona, España.
- Tourine, A. (1995). **Crítica de la Modernidad**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Ugas, G. (1997). **La Ignorancia Educada**. ULA-Táchira. Venezuela.
- Winston, B y Walton, P. (1996). **Internet: Una libertad sólo virtual**. *El Nacional*. 11-02-96.p.A-3.